

es decir, que no proporciona ventajas sobre el enemigo, hay dos maneras de salvar este inconveniente: librar una batalla ó cambiar de posicion.

Si la posicion que debe darnos las ventajas que buscamos está á retaguardia de nuestro frente, haremos un movimiento retrógrado para ocuparla. Cuando esta nueva posicion está solamente á dos ó tres jornadas, y á lo mas á cuatro, no hay peligro alguno en ejecutar la operacion, pues podremos fácilmente ocultar al adversario un dia de marcha, y cuando nos alcance ya estaremos posesionados. Pero si la referida posicion se halla léjos de nosotros, á varios dias de marcha, la retirada quedará expuesta á mil inconvenientes. El primero, que el enemigo nos alcanzará ántes de ocuparla, y es preferible en este caso presentar la batalla en el lugar en que nos hallamos, pues evidentemente habrá en ello ménos peligro que en la retirada.

Así, pues, la práctica, de acuerdo con la teoría, demuestra que generalmente los ejércitos que ejecutan una retirada tienen un fin desastroso; por lo cual debemos evitarla, tantas veces cuantas sea humanamente posible. Si observamos en la historia que algunas han podido llevarse á cabo con buen éxito, meditando con atencion notaremos que en la mayor parte de los casos el éxito ha sido debido á la casualidad, y mas bien á la torpeza con que la persecucion ha sido conducida, que á la sabiduría con que se ha efectuado la retirada.

A pesar de las dificultades que como acabamos de ver ofrece siempre esta clase de operaciones, la ciencia de la guerra tiene sus reglas para conducir las lo mejor posible, y son las siguientes:

Es necesario ante todo que el general en jefe tenga sus tropas, por decirlo así, á la mano, para que en cualquier movimiento que ejecute el enemigo pueda oponer el fuerte al débil; es decir, pueda encontrarse con fuerza superior en el punto amenazado.

No por esto deben amontonarse las tropas, porque esto seria un grave mal, en razon de que no cubriendo mas que un pequeño espacio, se veria uno muy pronto rodeado totalmente, y sobre ser desde luego un blanco sobre el cual no perderia tiro el enemigo, nosotros no podriamos hacer buen uso de todas nuestras armas. Se necesita, pues, calcular con precision los movimientos probables del enemigo, proporcionando las distancias que debe haber entre nuestros cuerpos y la extension del terreno que ocupamos, al tiempo que emplearia el enemigo para concentrar sus fuerzas sobre un punto de nuestra línea, á fin de anticiparnos á él en cada movimiento, y no ser en manera alguna los últimos en llegar al punto decisivo.

En dos palabras se resumen las disposiciones que el general en jefe debe tomar para llevar á cabo la operacion: orden en los movimientos, y buen aspecto al frente del enemigo.

Como la retirada del campo de batalla ofrece en general pocas dificultades para las tropas de reserva y de segunda línea, y aun para aquellas que no están muy empeñadas en el combate, el general en jefe hará ocupar, por ellas, una posición á retaguardia, artillándola convenientemente, para que bajo su protección comiencen á desfilar, primero, los trenes de todas clases, y luego las tropas, batiéndose en retirada, protegidas por frecuentes cargas de la caballería de reserva, si es propio el terreno, y si no lo es, por medio de ataques á la bayoneta.

Efectuado el primer movimiento, organizará el general en jefe una respetable retaguardia formada de sus mejores tropas, las baterías de batalla mas ligeras, y las de á caballo, á las órdenes de un jefe sereno y experimentado.

La misión de esta retaguardia será retroceder paso á paso, para dar tiempo de que gane terreno al grueso del ejército. Á este fin, ocupará y defenderá por cierto tiempo todas las posiciones buenas ó regulares que vaya encontrando sobre la marcha, aprovechándose de los bosques, de las casas de campo, de los arroyos, de los barrancos, y sobre todo, de los desfiladeros; cuando las circunstancias del terreno ó algun descuido del enemigo le proporcionen la ocasión, la infantería ejecutará vigorosas vueltas ofensivas, protegida por la artillería y bien secundada por la caballería, haciendo pagar caro al vencedor cada porción de terreno

que conquiste, y cada imprudencia que cometa.

En cuanto á la colocación que deben llevar las tropas del grueso del ejército, dependerá de la configuración del terreno y del grado de moralidad que ellas conserven. Pero debe servir de regla general que todos los trenes de ambulancias, pagadurías, proveedurías, etc., vayan á vanguardia del movimiento, y los parques de municiones en seguida, para que puedan las tropas tenerlos á la mano.

La infantería y la caballería ocuparán las retaguardias alternativamente, segun la naturaleza del terreno, adoptando para la marcha el orden escalonado, por cuerpos de ejército, divisiones ó brigadas, segun el número de la fuerza total.

La artillería normará sus movimientos por la infantería, y ejecutará su marcha por baterías ó medias baterías escalonadas. Para proteger eficazmente el movimiento establecerá piezas en baterías sobre los flancos y los intervalos de las tropas; pero procurando que sus posiciones no estorben en lo mas mínimo las vueltas ofensivas, que como dijimos, hay que llevar con frecuencia. La artillería debe, sobre todo, establecerse en las entradas de los desfiladeros y en los desemboques de los caminos por donde podria presentarse bruscamente alguna fuerza enemiga; el fuego debe hacerse muy vivo, y algunas veces hasta la última extremidad, sacrificando algunas piezas para asegurar la retirada de las demas

y la de las tropas; pero en este caso serán clavadas, y si hubiere tiempo se destruirán los montages con el hacha ó con el fuego. Cuando se carece de los medios necesarios para ello se embala los cañones por lo ménos, introduciendo y apretando fuertemente en el ánima el proyectil sin la carga de pólvora.

La caballería se retirará por las alas de las líneas en orden escalonado, secundará vivamente á la infantería en las vueltas ofensivas, y si la caballería enemiga es muy poderosa, no comprometerá combates contra ella, sino que se refugiará detras de la infantería.

Cuando la retirada se va efectuando con buen éxito, y el grueso del ejército ha recobrado en parte su moral, se procurará ir relevando á los cuerpos de la retaguardia que mas hayan sufrido y estén mas quebrantados por la fatiga.

Si el enemigo diese algunos respiros, y lo permitiesen las localidades del terreno, se inutilizarán los caminos con abatidas, palizadas, cortaduras y trampas de lobo, no olvidándose hacer saltar los puentes si los hubiese, ó al ménos inutilizarlos por algunas horas. Se procurará tambien requisitar prontamente los víveres en las poblaciones inmediatas, quemar los pastos, cegar los agujeros, y en una palabra, hacer todo aquello que pueda causar grave daño al enemigo.

Ademas de estas reglas que se refieren esencialmente á la manera de defenderse y ofender al ene-

migo durante la retirada, daremos otras que tienen relacion con la clase de líneas que las tropas pueden seguir y con el fraccionamiento del ejército en varios cuerpos. Adoptaremos las del general Jomini, que son tambien las que profesan los escritores militares modernos.

« Hay cinco maneras de combinar una retirada, dice el sabio escritor.

« La primera consiste en marchar en masa por un solo camino.

« La segunda en escalonarse en dos ó tres cuerpos en un solo camino, marchando á una jornada de distancia cada escalon, á fin de evitar la confusion, sobre todo en el material.

« La tercera, en marchar sobre un mismo frente por muchos caminos paralelos que conduzcan al mismo objeto.

« La cuarta, en partir de dos puntos lejanos hácia un objeto excéntrico.

« La quinta, en marchar por muchos caminos concéntricos.

« No hablo de las disposiciones particulares á la retaguardia, pero se comprende que hay necesidad de formar una buena, y de sostenerla con parte de las reservas de caballería. Estas disposiciones son comunes á toda clase de retiradas, y aquí no se trata mas que de puntos de vista estratégicos.

« Un ejército que se repliega intacto, con la idea de combatir luego que alcance ya sea un refuerzo

esperado, ya un punto estratégico, al cual se dirija, debe de preferencia seguir el primer sistema, porque es el que asegura mas cohesión á las diferentes partes del ejército, y le permite sostener un combate cuantas veces se requiera, para lo cual no tiene que hacer mas que detener á sus cabezas de columna y formar el resto de las tropas bajo su protección á medida que vayan llegando. Es inútil agregar que adoptando el ejército este sistema, no debe marchar en su totalidad solamente por el gran camino si hubiese otros laterales, sino que tomará tambien estos para dar mas prontitud y seguridad á sus movimientos.

« Al retirarse Napoleon de Smolensk, adoptó el segundo sistema por escalones á marcha entera, y cometió en ello una falta, tanto mas grave cuanto que el enemigo no le seguía por retaguardia, sino en una dirección lateral que caía casi perpendicularmente en medio de sus cuerpos aislados. Consecuencia de esto fueron las tres jornadas de Krasnoï, tan fatales á su ejército.

« El sistema escalonado sobre un mismo camino no puede tener otro objeto que evitar el amontonamiento, y basta para lograrlo que el intervalo entre las horas de emprender la marcha de los cuerpos sea bastante grande para que la artillería pueda desfilar; en lugar de poner una jornada entre ellos, bastará, pues, dividir el ejército en dos masas y una retaguardia, á media jornada de distancia una de otra. Estas

masas se mueven sucesivamente, dejando el intervalo de dos horas entre la partida de sus cuerpos de ejército, y desfilarán sin amontonarse, al menos en los países ordinarios. Para San Bernardo y los Balkans son indudablemente necesarios otros cálculos. »

Aquí entra el citado autor en algunas consideraciones respecto de un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y continúa de esta manera :

« El tercer método de retirada, que consiste en seguir varios caminos paralelos, es muy conveniente cuando estos caminos están muy próximos los unos de los otros. Pero si están muy lejos, cada una de las alas del ejército, separada de las demas tropas, podrá verse comprometida aisladamente si el enemigo dirige sobre ella el mayor número de sus fuerzas, obligándola á aceptar un combate. Lo probó en 1806 el ejército prusiano, yendo de Magdebourg en dirección del Oder.

« El cuarto sistema, que consiste en seguir dos caminos concéntricos, es sin duda el mas conveniente cuando las tropas se hallan lejos las unas de las otras en el momento en que se ordena la retirada. Es lo mejor entonces rehacer sus fuerzas, y la retirada concéntrica el único medio de lograrlo. »

Al tratar del quinto sistema el referido autor, se extiende mucho, citando á Bulow con motivo de las disidencias de opinion que hay entre ambos sobre el particular, y se desentiende algo de la precisión con

que debe explicar las ventajas ó desventajas del sistema; pero acaba por impugnarle, y dice que un ejército queda muy débil por sí mismo despues de una batalla perdida, y que no seria conveniente debilitarle mas, fraccionándole por muchos caminos divergentes que conduzcan á una línea muy extensa. Agrega que solamente se puede hacer uso del referido sistema en el caso de que un ejército batido por completo se retire á las fronteras de su país para reponer sus cuadros.

Las retiradas, lo mismo que las marchas, reciben su nombre, ya sea de la configuración de las líneas que tienen que recorrer las tropas, con relacion á la que ocupaban en el campo de batalla, ó ya del objeto que se propongan alcanzar; de manera que hay retiradas perpendiculares, paralelas, divergentes y de concentracion. Solo su nombre está indicando ya su carácter esencial.

El momento mas crítico para una retirada, es aquel en que el ejército se encuentra con un rio no vadeable, y el enemigo le estrecha vivamente por su retaguardia.

Se supone que con anterioridad y aceleradamente, el general en jefe ha mandado ya sus secciones de ingenieros y estado mayor con los equipajes de puentes necesarios, para que anticipando los trabajos pueda tener el ejército la ventaja de comenzar inmediatamente el paso en el momento de su llegada.

Dichos oficiales se repartirán por secciones,

dedicándose unas á echar los puentes y otras á fortificar convenientemente la extension de la ribera que debe ocuparse, estableciendo al mismo tiempo las respectivas cabezas de puente.

Si cuando el ejército llegue, están los trabajos terminados, la operacion no presentará realmente serias dificultades; pero si aun no se han concluido, tendrá que detenerse, haciendo los mayores esfuerzos para contener al enemigo mientras quedan listos los puentes y fortificaciones; pues de no obrar así, seria batido totalmente, y todos los trenes, y la mayor parte de las tropas quedarian en poder del vencedor.

No nos parece fuera del caso poner á la vista de nuestros lectores la narracion de dos famosas retiradas; la de los Diez Mil, que tuvo lugar algunos siglos ántes de Jesucristo, y la de Moscow que el emperador Napoleon emprendió para regresar á Francia el año de 1812.

Retirada de los Diez Mil.

Por ambicion del poder, y por fuertes desavenencias de familia, Ciro el Joven se sublevó en contra de su hermano Artajerjes, rey de Persia. Armó todas las provincias de que era sátrapa, se le unieron numerosos pueblos del Asia que estaban descontentos del gobierno del rey, y enganchó ademas trece mil